

## IN MEMORIAM FRANCESCO MANCONI (1941–2014)

Friedrich EDELMAYER

Universidad de Viena

«Querido Fritz: Días atrás Giuseppe Mele se presentó en casa con un regalo: el volumen colectivo 'Tra Italia e Spagna'. A la sorpresa inicial se añadió luego una sensación de desasosiego, cuyo origen bien pudiera estar en mi rechazo usual a las manifestaciones de narcisismo tan habituales en el mundo académico. Sin embargo, leyendo con atención el índice, constaté que los autores no eran solo colegas sino, principalmente, amigos sinceros, por lo que, entonces, predominó en mí el sentimiento de gratitud para con todos vosotros. Gracias, por lo tanto, querido Fritz. Un fuerte abrazo. Francesco».

Esta carta, fechada en Sassari en Cerdeña el 21 de diciembre de 2012, es el último escrito autógrafo que yo recibí de Francesco Manconi. El día 3 de febrero de 2014 me llamó por teléfono por la mañana su esposa Marina Romero Frías, diciéndome que Francesco había muerto. Es una carta típica de un personaje que sabía comportarse perfectamente con las personas de su entorno, con amistad, cariño y un corazón abierto para resolver todos los grandes y pequeños problemas de la gente de su alrededor. Gente de cerca, por ejemplo de Sassari, Alghero o Cagliari, y de lejos, de Barcelona, Madrid, Simancas, Nápoles y Viena (por mencionar sólo algunos nodos de la amplia red de contactos y amistades que tenía Francesco Manconi). Escribió la carta arriba mencionada para dar las gracias a una iniciativa de Giuseppe Mele que, sabiendo que Francesco iba a jubilarse en 2011, preparaba un libro de homenaje con el título «Tra Italia e Spagna. Studi e ricerche in onore di Francesco Manconi».

Aunque Francesco Manconi había empezado su labor científica en el campo de la Historia Contemporánea con estudios sobre, por ejemplo, la lucha de clases al final del siglo XIX, se convirtió a partir de los años ochenta en uno de los Grandes de la Historia Moderna en Europa. Entre 1972 y 2013 ha publicado unos 120 libros monográficos y artículos científicos, entre los que destacan sobre todo obras estupendas sobre la subsistencia agraria en la Cerdeña del Antiguo Régimen (1992), sobre la peste en Cerdeña bajo el reinado de Felipe IV (1994) y unos libros extensos sobre la historia del mismo reino desde el siglo XV hasta

el siglo XVIII (1998, 2002, 2012). Era editor, miembro de consejos de redacción o asesor de una veintena de revistas y colecciones científicas, entre ellos *Studia Historica*, director de la colección «Raccolta di documenti editi e inediti per la Storia della Sardegna», organizador de muchos congresos internacionales, evaluador de proyectos, coordinador de los programas Socrates-Erasmus, miembro de destacadas organizaciones científicas como la Fundación Española de Historia Moderna, etc., etc.

Había empezado su carrera laboral como director administrativo de los Archivos Estatales en Cagliari, convirtiéndose después en profesor de historia de los partidos y movimientos políticos en la Facultad de Ciencias políticas en la Universidad de Sassari. Cuando yo le conocí en los años noventa del siglo pasado ya trabajaba como catedrático de Historia Moderna en la misma universidad. Aunque desarrollaba actividades de tan grande envergadura y cosechaba tantos éxitos académicos, aunque era apreciadísimo por numerosos colegas de las más diversas universidades europeas, jamás se notaron en Francesco Manconi «las manifestaciones de narcicismo» arriba mencionadas. Todo lo contrario: Era un humanista, un sabio excelente, un científico con humor, que sabía explicar sus análisis e interpretaciones de una manera inteligible. En suma un personaje único.

Sin embargo, no quiero recordar en estas líneas tanto al ilustre científico y catedrático –sus libros no faltan en la mayoría de las bibliotecas científicas de toda Europa–, como al personaje sumamente cariñoso que yo conocí. Me acuerdo de congresos en Cagliari, Sassari, Fordongianus, Samugheo y Mandas en Cerdeña, de congresos sobre Carlos V y Felipe II en Madrid, Barcelona, Granada, de sus conferencias excelentes en la Universidad de Viena o de nuestros investigaciones juntos, no solamente en archivos bien conocidos como Simancas, sino también en instituciones que albergan colecciones menos famosas, como el fondo de manuscritos de la Biblioteca de Castilla-La Mancha en Toledo. Recuerdo nuestras visitas juntos a nuragas prehistóricas y a iglesias medievales de estilo románico pisano, tan típico de Cerdeña. Y me acuerdo que en uno de estos viajes casi matamos una tortuga sarda bastante grande que quería cruzar la carretera entre Sassari y Alghero. Fue en una curva y exactamente cuando nosotros pasábamos. Recuerdo que Francesco no dudaba en recogerme después de medianoche en cualquier aeropuerto, esperándome durante horas por causa de unos retrasos inesperados. Me acuerdo también de nuestras discusiones sobre historia, sobre la vida, sobre el mundo... En suma, sobre todo. Muchas veces, paseando por la ciudad medieval de Alghero, donde Francesco tenía un piso, bebiendo el filu 'e ferru –un tipo de orujo sardo– o el vino Cannonau, o andando por los viñedos del sur de Viena, o riéndonos con nuestros amigos en Madrid. Recuerdo muchas comidas y cenas inolvidables, preparadas de manera incomparable por su esposa Marina, una famosa profesora de literatura, en la casa de ambos en Sassari. Me

da risa cuando pienso en los puros de las Islas Filipinas que a Francesco le había entregado su suegro unos veinte años antes y que yo intenté fumar –por supuesto sin éxito porque ya estaban tan secos que se deshicieron cuando los encendí–, y me acuerdo de las clases que dimos juntos en la universidad de Sassari, yo hablando en mi italiano españolizante, usando palabras raras como «campesini», Francesco corrigiéndome «¡No Fritz!, contadini».

Los últimos años fueron bastante duros para Francesco Manconi y su familia, pero jamás dejó de luchar. En septiembre de 2009 escribí por ejemplo en un correo electrónico: «Siento tener que decirte que no voy a poder ir a Viena a principios de octubre. En agosto, en Holanda, tuve otra crisis de mi enfermedad, o sea que los médicos no me van a dejar viajar durante los próximos meses. Sin embargo no quiero rendirme. El año que viene me gustaría ir a Granada al congreso de la FEHM». Por desgracia no nos vimos en Andalucía. Ahora Francesco Manconi está enterrado en su pueblo natal de Calangianus, en el norte de Cerdeña, al lado de su hijo que murió con 17 años. Para mantener la memoria de Francesco Manconi el Consejo Municipal de Calangianus ha fundado, en junio de 2014, una beca para estudiantes del municipio que lleva su nombre.

Adiosu, Francesco, te echamos de menos.